

ADMINISTRACION.

TEXIDÓ Y PARERA

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTO DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Americas en casa de todos los corresponsales de Texidó y Parera.

PARIS.

C. Borani, Rue Saint Péres, 9, y Havas Fabre, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139, Fleet Street, F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.
Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.
Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.
Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,
En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,
En toda España, 25 Céntes. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número enviado en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además verificándose la suscripción por año, pueden obtener las ventajas siguientes:
1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publiquen á administran los Sres. Texidó y Parera.—6, Pino, 6, Barcelona.
2.º—Regalo del Almanaque de la Morca, que se publicará á fin de año.

Á NUESTROS CORRESPONSALES

Rogamos á nuestros corresponsales, que no lo hayan hecho ya, se sirvan dar exactamente la cantidad de ejemplares de LA MOSCA que deseen los remitamos semanalmente.

Esto deben hacerlo antes del número próximo para el cual estamos preparando una lamina de gran sensacion y actualidad, de la que sentiríamos los lazan ejemplares, pues el éxito siempre creciente que LA MOSCA viene alcanzando hace presumir fundadamente que dicho número, á pesar de la gran tirada que haremos, quedará agotado á las pocas horas.

LA ADMINISTRACION.—6, Pino, 6.

REVISTA TAURINA.

Un periódico ha dicho que el mejor modo de conmemorar la prensa el segundo centenario de la muerte de Calderon era dar treguas por unos dias á la política. Y sea porque deñirían á esta excitacion, ó porque bien les pareciese, el caso es que los periódicos apenas si se ocupan de otras cuestiones que de reseñar las fiestas celebradas y de dar alguna que otra noticia, más ó menos interesante, con el fin de llenar sus columnas.

Adoptando idéntico procedimiento, voy á reseñarles á Vds. un espectáculo eminentemente nacional, como lo llaman, espectáculo censurable para unos y digno de aplauso y de creciente entusiasmo para los mas. Me refiero á las corridas de toros.

¿Qué español, que se precie de tal, no ha visto en su vida siquiera media docena de estas funciones? ¿Quién no se ha sentido entusiasmado ante aquella infernal gritería que se arma en la plaza cuando, no se ejecuta con el asero y pulcritud que el arte requiere alguna de las variadas suertes que tiene el espectáculo? ¿Quién no ha reído los chistes que se dirigen á los actores y presidente de la función? ¿A. quién no admira la imperturbabilidad de este último ante las amenazas y pícaras adjectives que tiene para él el público exasperado?

Erata el año de gracia de 1881. Llegada la época en que se guardan los abrigos de invierno y se sacan á relucir (el que los tiene) otros mas apropiados á la nueva estacion de las cerezas y de los albaricoques, los españoles sintieron necesidad de solazarse y distraer su ánimo, harto preocupado con el trabajo á que siempre han dedicado á lo menos dos dias de la semana, con su corrida de toros, procedentes de una de las más creciditas ganaderías.

Formaban la cuadrilla: Espadas.—Práxedes Mateo

(a) el Riojano y Arsenio Martínez (a) el Saguntino.—Sobresaliente, con obligacion de banderillar los toros que le correspondieren, Manuel Alonso (a) el Centralista.

Picadores de tanda.—Venancio, Vega y Leon. Reserva.—Navarro. Banderilleros.—Pavia, Camacho y Albareda. Punillero.—Posada.

A la hora previamente indicada apareció en el palco presidencial la autoridad competente; y hechos los saludos de ordenanza por parte de la cuadrilla, cambiados que fueron los capotes de pasee por los de la lidia, agitó el presidente el pañuelo y salió á la arena el primer toro, conocido en la ganadería por el país, con divisa roja y amarilla, de pocas libras, albardado (y tan albardado como era), despitonado y de hermosa apariencia.

Salió huido (escamado) y Práxedes paróle los pies con una circular reservada y con una convocatoria á elecciones. Desde los primeros momentos notóse algo extraordinario en el bicho y pronto pudieron convenirse los espectadores de que aquel no servia para la lidia. No veía mas que de un hojo; era tuerto del derecho. En cualquier plaza le habrían retirado; pero como aqui todo pasa, menos las pesetas liras en las Administraciones económicas, continuó la lidia en medio de la estupefaccion general.

Los picadores, que contra su costumbre no eran remolones, obligaron al toro á que tomase unas notas diplomáticas de Vega, una relacion de las irregularidades descubiertas en Ultramar con que le pinchó Leon y unas cuantas protestas de las oposiciones en materia electoral que le arrojó Venancio, á costa de los jamejlos que montaban y consiguientes tumbos de los ginetes, que rodaron por la arena en medio de la unánime gritería de los espectadores.

Desde entonces el toro se hizo receloso y de sentido. Huía del engaño y amenazaba á los peones.

El chulo Antonio (a) el malagueño pidió permiso á la presidencia para verificar el salto de la garrocha, el que le fue negado por no prestarse el toro para hacer esta suerte.

El saguntino trató de colcar á el país; pero lo hizo con tan mala fortuna que arrollado por este tuvo que ser llevado á la enfermería.

Anunciado por los clarines la suerte de banderillas, Camacho logró colgarle la cuestion arancelaria y un nuevo empréstito y Albareda varios incidentes sobre contratos de servicios para obras públicas, no

consiguiendo Pavia poder arimárselo á causa de su cojera y de ser la res de muchos pies, como lo demostró saltando por tres veces al callejón, produciendo la consiguiente alarma entre los jublados y cesantes que lo llenaban por completo.

Paco el Antequerano y ciertas honradas masas agitaban continuamente el cercero que llevaban y producian gran algarabía.

Dada la señal para la muerte, salió Mateo el riojano, que vestia un hermoso traje verde esperanza con alambres de oro y cabos (pero que cabos!) rojos, y despues del manifesto que hechó á la presidencia se dirigió á la fiera, que estaba querenciosa, bravucona y bastante entera, á pesar de la cantería que habian hecho en su piel los inexpertos ginetes y peones.

Y aquí comenzó el público á mostrar ostensiblemente su desagrado. Veinte veces presentó la muleta el riojano al país; doce veces pinchó su cuerpo sin conseguir darle muerte como deseaba. El aburrimiento fué general. Cambió el espada su color progresista de la muleta por el constitucional y despues por el fusionista. Nada le valió! El toro ya conocia sus mañas. Siempre con la cabeza levantada y la vista fija en el matador, no hacia caso de los capotazos con que se le procuraba distraerle, pareciendo aguardar la ocasion oportuna para arremeter á Mateo y voltearle por el aire.

Este, como maestro en el arte, conoció toda la intencion del bicho, y procuró deshacerse de él de cualquier manera, aunque fuese en mengua de su reputacion, con tal de poder salvar la piel. Sin embargo, el público entusiasmado por la arrogancia y nobleza de el país no quiso que se le metase de una manera traicionera é ignominiosa.

Griño y alborotó, apostrofó á la presidencia; y no satisfecho con denostar á toda la cuadrilla por lo mal que habia trabajado y por el canguelo de que estaba poseída, empezó á arrojarse los proyectiles de que pudo echar mano. Corchos, naranjas, abanicos, botellas, pedazos de banco, piedras etc., fueron á parar en medio de la plaza. La actitud que tomaba era imponente. La autoridad dispuso que el reten de guardia ocupase varios puntos del circo. Se suspendió la función. Nosotros teniendo fundamente una eminente desgracia abandonamos nuestro puesto y nos retiramos á escribir esta revista, estando dispuestos á continuarla si por acaso la corrida ó corrida como debiera llamársela, pudo continuar hasta el fin sin ulteriores consecuencias.



Rotos ya los cabos ¿quién los unirá?

VEDLOS.

Yá los veo, ya los miro satisfechos y contentos dejar sus tranquilos lares con el acta entre los dedos. La chistera nueva, el frac de á dos duros metro, los guantes color de lila, que es el color más flamenco. La alegría en sus semblantes, en sus ojos el contento, en sus labios la sonrisa y en su pecho mil deseos. Después de ayunar seis años (que seis siglos parecieran) volverán aquellos hombres á ocupar en el Congreso los escaños encarnados como molletes de cordero. Más de un rural há de haber que salude á los porteros; más de un padre que se tome de acararlos un ciento; más de un ministro que compare los votos con caramelos; y juntos inundarán los nacionales correos, con el laudable propósito de economizarse sellos. Ya los veo, ya los miro los futuros congreseros, diplomáticos de aldea, monstruos en el venidero, fumar brevas de á real, gastar en simon un peso, coquearse con Sagasta, tratar de tú al orbe entero, y luego vivir en casa de pester con puchero, y dormir en sotabanco en la calle San Mateo. ¡Cuántas cosas yo diría, cuanto cantaría mi acento si no temiera castaños! más cesen por hoy mis versos, que no quiero que se enojen los futuros congreseros.

PICADURAS.

Con gusto hemos recibido la visita de nuestros apreciables colegas *El Patriota*, *La Revista Ilustrada*, y *la Gaceta de los caminos de hierro* de Madrid; *El Anunciador de Aragón* de Zaragoza, y *El Clamor del Magisterio* y *La Colonia* de nuestra ciudad.

A todos les devolvemos el saludo deseándoles buena suerte y muchas suscripciones.

El célebre doctor Garrido se presenta candidato á diputado á Cortes por acumulación. Acumulacion de qué de medicinas, de récipes ó de enfermos incuatos.

Dícese que el señor Gonzalez Fiori anda en desacuerdo con su jefe, razón por la que este le ha pedido la dimisión que aquel se ha negado á presentar. Parece que eso es una de las muchas filitas que se propanan. De lo contrario es muy espedito el camino para separarle. Con decirle su jefe: «Por la puerta se va á la calles habíamos concluido».

El marqués de Altavilla, D. Ramiro de la Puente, na abandonado el puesto que ocupaba en la casa de D. Isabel, trasladándose á Londres en compañía de una dama.

Las funciones que el señor Puente ejercía las desempeñará, si tiene potencia, aptitud para ellas; don Vicente Bertran de Lis.

Los órganos del partido liberal conservador afirman que este cuidó de hacer legal y pacíficamente posible su reemplazo en las esferas del poder, el día en que las circunstancias le obligasen á abandonarlas.

Veán Vds., pues, como los fusionistas deben el poder á los cuidados del partido conservador para facilitarles el ingreso. Y tan mal que corresponden á ese desinterés y á esos plausibles desvelos!

¿Cuándo se recaudarán de una vez las monedas de plata desbastadas, á fin de evitar cuestiones como las que surgen diariamente entre compradores y vendedores?

¿Cuándo se retirará la moneda de cobre del siste-

ma antiguo, al objeto de que el comprador no tenga que verse explotado por aquellos que fijan el precio de las cosas que venden en una cantidad que no puede abonarse por no haber moneda con que lograr hacerla efectiva?

Señores estanqueros, se les recomienda, particularmente al que vive cerca de la Administración de Correos, que procuren conocer mejor la tabla de equivalencias de las monedas antiguas y modernas. Estudiándola bien tal vez no padecerán la equivocación de cobrar cuatro cuartos y medio por un sello de diez céntimos.

Aviso al Jefe económico.

Amigo señor Solís: ya diminito aquel sujeto que es empleado y agente y por ende caferero; y la moral que dirá, si continúa en su puesto Señor Solís; por Dios vivo, límpiese V. el coqueito.

Leemos en *El Liberal* que el cura de Lago de Caracedo (Ponterrada) ha comedido un hecho inaudito; que prueba hasta que punto el fanatismo pervierte y embrutecé á los pueblos.

Aquel presbítero en vez de ser un buen pastor para aquel pueblo, es muy severo é inexorable que le gobierna despoticamente.

Días atrás demandó de conciliación por injurias á una mujer. Cuando se estaba celebrando el juicio, el juez, el secretario y los hombres buenos, observando el arrepentimiento de la mujer, pidieron al imponente cura que la perdonase. Así lo hizo; pero imponiendo ciertas penitencias á la ofensora, que esta aceptó, entre las cuales se contaba la de que debiera ponerse de rodillas en la puerta de la iglesia con un palo de una pulgada de grueso y media vara de largo atravesado delante de la boca á manera de mordaza y entre los dientes, fuertemente sujeto y atado por los extremos á la cabeza.

En la ejecución de esta y otras bárbaras condiciones que se estipularon hay pormenores dignos de referirse.

Asegúrase que la infeliz mujer se hallaba en cinta y que los temores, molestias y sobresaltos ocasionados por la penitencia fueron causa de que abortara.

Una persona muy conocida en el mundo financiero de París dirigió á Madrid una carta certificada en la que se incluían billetes por valor de dos mil francos. La carta no llegó á su destino; pero los billetes... tampoco.

Verdad que esto es raro.

Tales cosas no suceden en España sino una vez... cada día.

Días atrás dióse cuenta al Ayuntamiento de Tarazona de una instancia presentada por un D. José A. Nel-lo pidiendo permiso para establecer allí una plaza de toros, cuya instancia, presidiendo del asunto de que trataba, fué acogida con risas por la manera como estaba redactada.

No tengo el gusto de conocer á dicho funcionario; pero se me antoja que si bien será indudablemente una buena persona, ha de tener una inteligencia tan roma que no alcance á descubrir más allá de sus narices.

La semana última tuvimos la satisfacción de oír en el Teatro Lírico al eminente director de orquesta y célebre concertista de piano, Camillo Saint-Saens.

En la *Danza macabra*, en el Concierto en sol menor, en el oratorio *El Diluvio* y en *Etienne Marcel*, demostró ser un pianista de gran talla, de fuerza y de delicadeza. Ora claro y enérgico, ora fofoso y atrevido, inmóvil de cuerpo y ligero en el movimiento de dedos y brazos, se hizo aplaudir en todas las piezas que tocó admirablemente.

En el Circo Ecuestre se desviven sus empresarios por presentar novedad y amenidad á los espectadores que allí se celebran.

La buena sociedad barcelonesa muestra marcada predilección por aquel bonito centro de recreo. Anúnciase el debut de notabilidades artísticas.

En el número próximo daremos algunos detalles de las funciones que se den en el Tivoli, en Novedades y en el Teatro Español.

Próximamente abrirá sus puertas el Buen Retiro.

La ley de imprenta es interpretada en Puerto-Rico de un modo delicioso. Los alcaldes, autorizados para imponer multas por faltas, las prodigan que es una bendición.

Eso sí, contra las multas de los alcaldes, no hay recurso.

Con el mismo criterio de esos caciques el Gobernador general impuso una multa al *Buscapié* por haberse ocupado en la necesidad de tundar un Instituto y una Escuela de Artes y Oficios, siendo así que esto era *hacer política* y el periódico tenía carácter puramente literario y crítico.

Sr. Leon y Castillo, enseñe V. E., por favor, á aquellas autoridades á gobernar en las Antillas españolas.

Tratan aquello como á país conquistado.

Los correos van muy mal, pues van abiertas las bolsas que contienen los paquetes; á no ser así, y no se broman aun cuando las moscas vuelan. Como pudiera *La Mosca* dejar su prision oscura y salirse de la bolsa sin llegar hasta quien paga, que es lo que á todos importa!

—Hay benevolencias que manchan—dijo el señor Romero Robledo en su discurso de Granada.

Por ejemplo: la del Gobierno del señor Cánovas con los ultramontanos y carlistas.

—La ingratitude, la justicia y la arbitrariedad ennoblecen á quien las sufre—añadió dicho señor. De lo cual se desprende que de manos de los conservadores ha salido todo el país con una ejetoría.

Los conservadores, al descubrirse una nueva irregularidad en las oficinas de la Deuda, dicen con el mayor desenfado: Suma y sigue.

Lo cual indica que aún queda mucho por descubrir de lo que se hizo en los seis años de administración conservadora, y que cuando lleguemos al final, si esto es posible, exclamarán: Punto redondo.

Los fusionistas se muestran orgullosos del resultado de las fiestas del Centenario.

Creer de buena fe que Calderon debe todos estos favores á Sagasta.

Si escribiese algun fusionista la biografía del inmortal dramaturgo, capaz sería de consignar que aquel perteneció al partido dominante.

¡Cuántas puerilidades!

ESTABLECIMIENTO

TEXIDÓ Y PARERA,

6, Píno, 6

BARCELONA.

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS.

Melchor de Palau—Verdades políticas, 1 tomo en 8.º, 4 rs.
Melchor de Palau—Cuentos. Tercera edición, 1 tomo en 8.º, 4 rs.
Emilio Zola—Feres Iniquas, 1 volúmen en 8.º, 12 rs.
Tomás Mur—La fuerza del destino. Poema, 1 tomo en 8.º, 4 rs.
Fedro Groussac—Cuentos para niños, 1 tomo en 8.º, 12 rs.
Rosario A. cerna—El tiempo perdido, 1 tomo en 8.º, 5 rs.

Esta casa es la primera que recibe en Barcelona todas las novedades bibliográficas españolas y extranjeras.

Admite encargos de librerías y suscripciones á toda clase de periódicos, siendo una verdadera especialidad por la rapidez con que cumple los que se la confían.

Tiene sucursales de la misma, bajo el nombre de *Bibliotecas de los caminos de hierro*, en todas las principales estaciones de los ferro-carriles españoles.

Imprenta LA RENALCENSA, Xuclá, 13, bajos.